

Santiago, 12 de Septiembre de 1974.

Señor
Claudio Orrego.
Presente.

Muy estimado Claudio,

sólo en Caracas, de regreso del Congreso ODCA, pude ponerme a leer su libro: "Para una Paz estable entre los chilenos". Naturalmente, me lo devoré de una sola sentada y estuve por levantarme -era de noche- para ponerle un cable felicitándolo. Como no andaba con su dirección, no pude hacerlo. Es lo primero que hago al regresar al país.

Su planteamiento me interpreta plenamente. Más aún: creo que interpreta muy bien el sentir y el pensar profundo de la Democracia Cristiana toda. Es claro y limpio; es valiente y señala el único camino posible para que Chile vuelva a la ruta de su vocación histórica.

Ya me han informado, a mi regreso, cómo está circulando entre nuestra gente. Pienso que constituye una orientación muy importante para los militantes. ¿Cómo hacerla llegar al mayor número? Se me ocurre que debiéramos hacer un resumen para instructivo de los grupos de base. ¿Lo autorizaría Ud? ¿Podría Ud. mismo prepararlo?

Nos ha prestado Ud. un nuevo y gran servicio al escribir este libro. Aunque a juzgar por las palabras de ayer, todavía los nuevos amos no entienden nada, tengo la certeza de que los hechos terminarán por enseñarles. Es preciso armarse de paciencia; pero no cejar en la lucha por los valores democráticos. Su valentía constituye un ejemplo para todos los hombres que dicen creer en esos valores.

De nuevo: muchas felicitaciones. ¡Y gracias!

Un gran abrazo de su amigo y camarada

Patricio Aylwin Azocar
Presidente Nacional del P.D.C.-